

Proyección bajo control y proyección falsa en el *Dialéctica de la Ilustración*. Aportaciones a una Teoría crítica en la época del ‘fin de la historia’

Projection under control and false projection in the *Dialectic of Enlightenment*. Contributions to a Critical theory in the times of ‘end of history’

Stefan Gandler

Universidad Autónoma de Querétaro (México)

Resumen. Uno de los argumentos centrales de la Teoría crítica de la sociedad en la versión de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno parte de una teoría filosófica-psicológica del conocimiento. En cada acto de conocimiento, el sujeto realiza una proyección de sus experiencias, memorias, fantasías y los deseos sobre el mundo exterior que quiere percibir. Esta proyección es necesaria para poder realmente conocer algo nuevo. Cada acto de conocimiento es una confrontación de lo ya vivido, pensado o sentido con la nueva percepción, para poder relacionar el sujeto con el objeto del conocimiento. Pero esta proyección puede darse de dos maneras, que a pesar de estar cercanas una a la otra, son sumamente distintas: son la “proyección bajo control y su degeneración en falsa proyección”.

Palabras-clave: Antisemitismo, proceso de conocimiento, proyección bajo control, proyección patológica, Teoría crítica

Abstract. One of the central arguments of the Critical theory of society in the version of Max Horkheimer and Theodor W. Adorno starts from a psycho - philosophical theory of knowledge. In each act of knowledge, the subject makes a projection of his experiences, memories, fantasies and desires on the external world which he tries to perceive. This projection is necessary for to be able to really know something new. Each act of knowledge is a confrontation of the already lived, thought or felt with the new perception, for to be able to put in relation the subject with the object of the process of knowledge. But this projection may exist in two different ways, which are, nevertheless they are very near one from the other, highly different: the “projection under control and its degeneration in wrong projection”.

Key-words: Anti-Semitism, Critical theory, pathologic projection, process of knowledge, projection under control

Introducción

Un argumento central de la Teoría crítica de la sociedad en la versión de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno parte de una teoría filosófica-psicológica del conocimiento. En cada acto de conocimiento, el sujeto realiza una proyección de sus experiencias, memorias, fantasías y los deseos sobre el mundo exterior que quiere percibir. Esta proyección es necesaria para poder realmente conocer algo nuevo. Cada acto de conocimiento es una confrontación de lo ya vivido, pensado o sentido con la nueva percepción, para poder relacionar el sujeto con el objeto del conocimiento. Pero esta proyección puede darse de dos maneras, que a pesar de estar cercanas una a la otra, son sumamente distintas: son la “proyección bajo control y su degeneración en falsa proyección” (tesis VI) (Adorno y Horkheimer, 1994, 232).

Hay que observar aquí la gran diferencia con la concepción positivista del “prejuicio”, hoy en día predominante en las ciencias sociales al igual que en la consciencia cotidiana. En la concepción del “prejuicio” se parte de la posibilidad de distinguir entre un “juicio” fundado y un juicio emitido sin fundamentos objetivos para ello, o *antes* de tenerlos (por eso “*prejuicio*”). La idea central de esta concepción es que un juicio racionalmente fundado distingue clínicamente entre lo subjetivo y lo objetivo, dicho de otra manera: el sujeto tiene que procurar estar ausente como tal en el proceso de conocimiento y con esto excluir sus preferencias, recuerdos, miedos, deseos, tradiciones, etcétera. El concepto de la “proyección bajo control” de Horkheimer y Adorno, se confronta a esta concepción positivista que desde la perspectiva de una Teoría crítica es sumamente ingenua y fundadora de una fe cuasi religiosa en la potencia absoluta de la razón. La razón, dicen en otro lugar, recae con esto en un nuevo mito, el mito de la razón como fuerza absoluta e incorruptible.¹

¹ De Hegel, uno de los filósofos ilustrados que más respetan, dicen: “En el concepto de negación determinada ha resaltado Hegel un elemento que distingue a la Ilustración de la descomposición positivista, a la que él la asimila. Pero al convertir finalmente en absoluto el resultado conocido del entero proceso de la negación, es decir, la totalidad en el sistema y en la historia, contravino la prohibición y cayó, él también, en mitología. Esto no le ha acontecido solamente a su filosofía en cuanto apoteosis del pensamiento en continuo progreso, sino a la Ilustración misma en tanto que sobriedad mediante la cual ella cree distinguirse de Hegel y de la metafísica en general. Pues la Ilustración es totalitaria como ningún otro sistema.” (Adorno y Horkheimer, 1944, 78.)

Proyección bajo control y proyección patológica

En el concepto de la “proyección bajo control”, los autores de la *Dialéctica de la ilustración* parten en un primer momento de las limitaciones que tiene la razón en el proceso de conocimiento, para después poder salvar la importancia de la razón en un segundo momento. En este segundo sentido, se distinguen claramente de posiciones posmodernas muy *en vogue* hace poco tiempo. La razón necesita de capacidades no racionales del mismo ser humano, como son la memoria (que tiene una selectividad en gran parte no controlable por el intelecto), los deseos, miedos, preferencias, etcétera, para poder dar una *primera forma* (Rodríguez Fernández, 2003) al sinnúmero de percepciones que recibimos a cada instante. Sólo comparando las imágenes, los sonidos, las sensaciones de tacto, olfato y gusto que percibimos en el *ahora* con memorias de imágenes, sonidos y sensaciones de tacto, olfato y gusto de *antes*, somos capaces de sacar alguna información de ellos, de ordenarlos, darles sentido, y no perdernos en ellos. La memoria a su vez es estructurada en gran medida en relación a la simpatía o el rechazo, el deseo o al miedo que vinculamos con cada uno de los acontecimientos vividos y cada una de las sensaciones percibidas.

El segundo momento en el acto de conocimiento es según la teoría de Horkheimer y Adorno, justamente el de la razón que controla estas proyecciones para impedir que de ser una herramienta necesaria en el proceso del conocimiento, pase a dominarlo y a alejarse por completo de cualquier percepción sensual. Sólo en la presencia continua de una actitud crítica y autocrítica hacia la propia “seguridad sensual” y la autoconsciencia de que esta seguridad puede ser una engañosa por la permanente presencia de proyecciones *inconscientes* en cada acto de conocimiento, aunque sea el más sencillo, se puede poner bajo control la proyección y hacer de ella una verdadera herramienta en el proceso de conocimiento.² La actitud positivista en cambio, que parte de la ingenuidad de que por un puro acto voluntarista es posible alejarse de la propia subjetividad y entregarse incondicionalmente a la percepción de lo meramente objetivo, reemplazando así simplemente los prejuicios por juicios, cae en la grave debilidad de no poder enfrentar nada sustancial a la formación de las ideologías más repugnantes.

Si se niega simplemente la existencia necesaria de proyección en cada acto de conocimiento al estilo positivista, ya no hay manera de establecer mecanismos de “control” racional de la misma para impedir que sirva como instrumento para las ideologías más agresivas e incluso genocidas. Las dos maneras descritas de proyección son tan cercanas, que

² Esta es una de las múltiples razones porque la Teoría crítica tiene este nombre: la crítica no es algo extra, o una actitud específica dentro del proceso de conocimiento en general o dentro del proceso científico, sino es un elemento *indispensable* en este proceso, sin el cual está inevitablemente destinado a fracasar.

aquellos que construyen sus ideologías de odio a partir de la falsa proyección, se sienten en todo su derecho, porque les parece que todos al hacer una observación están igualmente como ellos, proyectando de manera incontrolada.³ Niegan la diferencia de que una manera de proyección es consciente y en la otra, hay una “ausencia de reflexión”. En el antisemitismo se proyectan muchos de los propios deseos sobre los judíos, por ejemplo el deseo de tener mucho dinero se proyecta en la falsa afirmación de que todos los judíos están todo el día detrás del mismo. O la proyección de los grupos cristianos que tienen controlada casi la totalidad de los puestos de poder en el mundo y que han hecho un sinnúmero de guerras de agresión para ampliar su espacio de influencia, y que afirman que hay una ‘conspiración judía para controlar el mundo’. Los autores de los *Elementos del Antisemitismo* afirman al respecto:

Lo patológico en el antisemitismo no es el comportamiento proyectivo como tal, sino la ausencia de reflexión en el mismo. Cuando el sujeto no está más en condiciones de restituir al objeto lo que ha recibido de él, no se hace más rico sino más pobre. Pierde la reflexión en ambos sentidos: al no reflejar ya al objeto, deja de reflexionar sobre sí y pierde la capacidad de la diferencia. (Adorno y Horkheimer, 1944, 233).

En esta tesis queda sumamente claro lo que arriba mencionamos: en los *Elementos del Antisemitismo* se rebasa en gran medida el análisis del antisemitismo y se presentan unos esbozos de invaluable importancia para una crítica penetrante de las relaciones sociales existentes y sus correspondientes formas de pensar. La explicación de los dos modos de proyección, representa una doble crítica a dos maneras de simplificar el complejo acto de conocimiento: la idealista y la positivista. La primera reduce el acto de conocimiento a uno meramente interno del sujeto, del pensamiento y de las teorías, mientras que, la segunda, “despreciada por los filósofos desde el kantismo como realismo ingenuo” (Adorno y Horkheimer, 1944, 233), niega por completo la necesidad de la mencionada proyección controlada en el acto del conocimiento. No entiende que “entre el objeto real y el dato indudable de los sentidos, entre lo interno y lo externo, hay un abismo que el sujeto debe llenar a propio riesgo” (Adorno y Horkheimer, 1944, 233).

A partir de estas reflexiones epistemológicas, Horkheimer y Adorno llegan a unas afirmaciones más generales sobre la relación de sujeto y objeto, y formulan dentro de esta temática, su doble rechazo a las limitaciones del idealismo tanto como a las del positivismo.

³ Véase: “Como para alcanzar la verdad es siempre necesaria una cierta fuerza de imaginación, a quien carece de ella puede siempre parecerle que la verdad es fantástica y que su quimera es la verdad. El enfermo explota el elemento imaginativo inherente a la verdad misma, exponiéndolo sin cesar. Insiste democráticamente en la igualdad jurídica de su locura, porque de hecho la verdad misma no se impone con necesidad absoluta. Y si el burgués concede que el antisemita está equivocado, pretende por lo menos que también la víctima sea culpable.” (Adorno y Horkheimer, 1944, 236-237.)

La profundidad interior del sujeto consiste únicamente en la fragilidad y riqueza de su mundo perceptivo exterior. Si esta compenetración recíproca se quiebra, el yo se entumece. Si se agota, al modo positivista, en el acto de registrar el dato, sin dar nada de sí, queda reducido a un punto; y si, al contrario, esboza y proyecta el mundo, al modo idealista, desde el fondo sin fondo de sí mismo, se agota en una ciega repetición (Adorno y Horkheimer, 1944, 232-233).

Proyección patológica y antisemitismo

Otro aspecto del problema de la proyección es el siguiente: En sus *Elementos del antisemitismo* Max Horkheimer y Theodor W. Adorno desarrollan distintas formas de analizar las raíces de esta ideología arquetípica de las sociedades modernas. Organizan su texto en siete tesis, cada una con una manera distinta de comprender lo incomprensible e inimaginable que pasó en Auschwitz, Treblinka, Sobibor, Majdanek, Kulmhof, Bergen Belsen, Dachau, Sachsenhausen, Buchenwald, Mauthausen y los demás campos de exterminación y campos de concentración nacionalsocialistas. El antisemitismo es resultado de la contradicción entre lo particular y lo universal en la que se encuentran los judíos en las sociedades modernas, ilustradas (tesis I) (Adorno y Horkheimer, 1944, 213-215), ellos son el objeto del odio a “la felicidad sin poder” que es para los engañados por el proyecto burgués-capitalista “intolerable porque ésa, y sólo ella sería verdaderamente felicidad” (tesis II) (Adorno y Horkheimer, 1944, 217). A partir de su papel como pequeños comerciantes y prestamistas que por las leyes *cristianas* tienen en el momento de la llegada del capitalismo a ciertas sociedades de Europa del este, se les da el papel del chivo expiatorio que se responsabiliza, en representación de la clase capitalista en general (en su gran mayoría formada por cristianos) por todas las crueldades que implica este sistema económico social. Esta proyección de la responsabilidad de toda la clase capitalista a una minoría de sus miembros que trabajan sobre todo en la esfera de circulación, se debe a una consciencia falsa que se da con necesidad en la forma de producción capitalista (tesis III) (Adorno y Horkheimer, 1944, 218-221).⁴

El antisemitismo tiene su raíz histórica más profunda en el cristianismo, que hoy en día está perdiendo influencia a nivel religioso, pero que persiste de manera pseudo racionalizada en muchos de los ‘valores’, actitudes y estructuras de las sociedades modernas e ilustradas. Estos restos pseudo racionalizados del cristianismo pueden ser incluso más peligrosos que el mismo cristianismo porque una religión puede aceptar todavía que hay otras creencias que la suya (aunque el

⁴ Véase: “El que la esfera de la circulación sea responsable de la explotación es una apariencia socialmente necesaria.” (Adorno y Horkheimer, 1944, 219).

cristianismo sí tiende al integralismo) pero los irracionalismos religiosos importados a una forma ilustrada de pensar, ya no pueden tolerar ninguna divergencia: la verdad ilustrada es única y punto. El rechazo cristiano, de manera religiosa o pseudo racionalizada a otras religiones, no se concentra por casualidad en los judíos. Es el odio religioso al padre, el complejo de Edipo que tiene el cristianismo con su propio origen histórico: la religión judía. Por esto los judíos desde el momento en el que el cristianismo se convierte en religión oficial del Imperio Romano son los no cristianos más perseguidos por el cristianismo. Como el hijo quiere matar a su padre para autoafirmarse como sujeto autónomo, el cristianismo trata de destruir su religión padre para autoafirmarse como religión propia, y para ya no ser una secta judía como lo era a lo largo de su primera época (tesis IV) (Adorno y Horkheimer, 1944, 221-224).

El *progreso histórico* en el sentido técnico y cultural que en casi todas las teorías sociales, sean de tendencia conservadora o de izquierda, se ve como algo necesario y desde un principio bondadoso para la humanidad, es otra raíz del antisemitismo. La civilización consiste fundamentalmente en una cada vez más grande suma de prohibiciones que se hacen a los seres humanos respecto de sus deseos corporales. Al mismo tiempo, a pesar de todos los avances tecnológicos, queda un temor profundo que tienen los humanos de la naturaleza y en general de lo desconocido. En vez de usar los logros técnicos para establecer una forma más emancipada de vivir, se trata de superar de una manera falsa el miedo a lo desconocido y a lo natural por vía de su exclusión, de su represión y hasta de su destrucción. De ahí viene la destrucción creciente de la naturaleza exterior y la represión creciente de la naturaleza interior, que se expresa por ejemplo en la sexualidad completamente formalizada y controlada, o también en la cada vez más pobre y hasta asquerosa comida que se consume, de preferencia en no más de quince o treinta y cinco minutos, en la mayoría de los países supuestamente altamente desarrollados.

En este contexto represivo, crece una envidia generalizada en contra de todos los que parecen ser menos reprimidos, más libres en su actuar y en la realización de sus deseos corporales. No importa ahí si estos individuos son verdaderamente más libres o no. Lo único importante es que se distinguen en ciertos aspectos de la 'normalidad' y con esto provocan la sospecha de tener más libertades que aquellas que se permite la mayoría de la población, que al no poder liberarse quieren por lo menos que los otros sean igual de reprimidos. Esto les pasa por ejemplo hoy en día a muchos mexicanos o chicanos en Estados Unidos cuando se les acusa de flojos (es decir de gozar supuestamente *demasiado* la vida) y pasó y pasa en muchos países del mundo a los judíos. Los deseos reprimidos que todos tienen, de repente parecen ser algo típico de un cierto grupo social y se rechaza entonces como algo "extraño." Por esto Horkheimer y Adorno afirman que

[...] los hombres cegados por la civilización experimentan sus propios rasgos miméticos, marcados por el tabú, sólo en determinados gestos y comportamientos, que encuentran en los demás y que llaman la atención como restos aislados y vergonzosos en el eterno civilizado. Lo que repugna como extraño es sólo demasiado familiar (tesis V) (Adorno y Horkheimer, 1944, 226).

Habrá que añadir que según esta tesis, este proceso de rechazo y persecución, una vez empezado, se auto alimenta. Los que huyen de una persecución, superan, así parece para los otros, las limitaciones que implica la sociedad sedentaria, los que gritan y se mueven impulsivamente al ser torturados parecen ser menos reprimidos en la relación con su propio cuerpo. Esto provoca todavía más odio y más afán de perseguir por parte de los que no soportan que otros *parezcan* ser menos reprimidos que ellos.

Los expulsados suscitan fatalmente el ansia de expulsar. (...) En las reacciones de fuga, a la vez caóticas y regulares, de los animales inferiores, en las figuras del hormiguero, en los gestos convulsionados de los torturados aparece aquello que en la vida indigente no puede ser controlado: el impulso mimético. En la agonía de la criatura, en el extremo opuesto de la libertad, aparece irresistible la libertad como la vocación contrariada de la materia. Contra ello se dirige la idiosincrasia que el antisemitismo aduce como pretexto.” (Adorno y Horkheimer, 1944, 227-228).

Reflexión final

La muerte de la Escuela de Frankfurt no podrá ser superada. No se trata de competir con aquellos teóricos que se auto declaran la segunda, tercera, etcétera generación de la Escuela de Frankfurt, sugiriendo una continuidad que no existe. Pero el proyecto de una Teoría crítica sí puede ser retomado, justamente aplicando su impulso más fuerte, el impulso autocrítico de la razón. Sin embargo, al retomar este proyecto, no se puede negar que hoy en día – así como en la época de la Escuela de Frankfurt – esto está por completo en contra de la corriente, incluso en contra de la corriente provocada por el aparente *declive generacional* de esta tradición teórico filosófica.

Sólo la mayor lejanía posible de una re-moralización de la Teoría crítica al estilo neokantiano, y a la vez la mayor distancia hacia la re-sociologización al estilo neopositivista, podría sentar las bases para retomar este proyecto teórico único del siglo veinte en el siglo veintiuno. Son pocos los científicos en Alemania y en el Institut für Sozialforschung en Frankfurt que no caen en uno de los dos errores – siguiendo en el primer caso a Habermas y en el segundo limitándose a estudios meramente descriptivos. ¿Existe un lugar idóneo para retomar la herencia intelectual de Horkheimer, Adorno, Marcuse, Neumann, Kirchheimer,

Löwenthal y, last but not least, Benjamin? No lo sabemos. Sin embargo, ya retomando aquí la crítica de Walter Benjamin al supuesto continuum del tiempo, podríamos preguntarnos –rompiendo con el falso continuum geográfico-filosófico-: ¿está acaso México más cerca de *Frankfurt* que Frankfurt de sí mismo?

Referencias

Adorno, T.W. y Horkheimer, M. (1944). *Dialéctica de la ilustración. Fragmentos filosóficos*. Trad. Juan José Sánchez. Madrid: Trotta, 1994.

Rodríguez Fernández, S. (2003) *Primera Forma*. Querétaro: Conaculta/Universidad Autónoma de Querétaro.

Fecha de recepción: 18 de enero 2014

Fecha de aceptación: 6 de noviembre 2014